

Nuevas perspectivas para viejos sueños Atlantis, una utopía que intenta ser realidad

KARIN OHLENSCHLÄGER

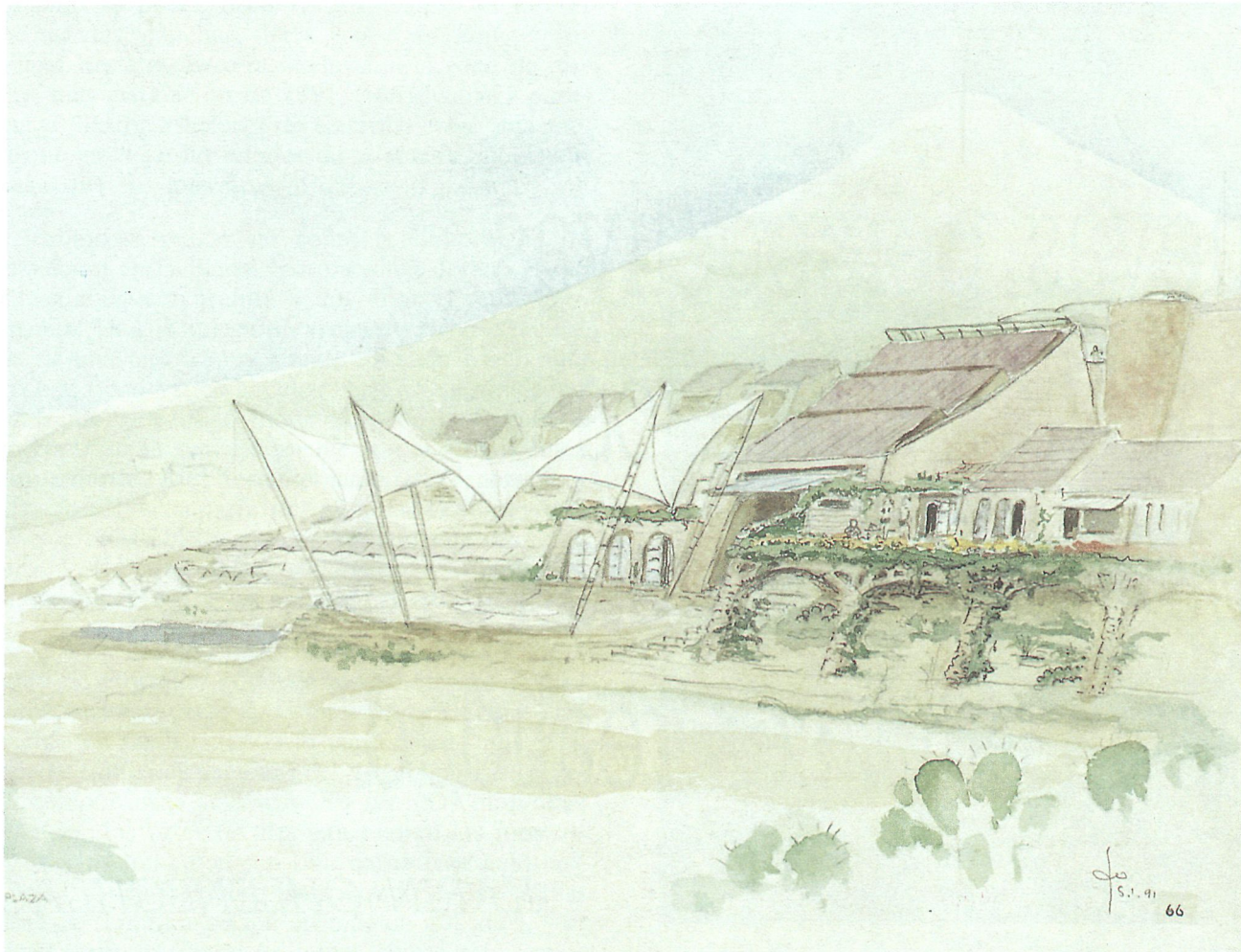
Son muy pocos los que conocen en España el proyecto “Atlantis”. No es aquella Atlántida misteriosa de la que nos habló Platón hace más de 2.000 años, y a la que, anteriormente, conocieron los sacerdotes egipcios. Es otra, aunque por el momento no menos misteriosa y polémica. Es la Atlantis 2000, una pequeña ciudad que se inaugurará a finales de este milenio —es decir, en menos de seis años— en las “Islas Afortunadas”, en Canarias. Más concretamente, se construirá al pie del Teide, entre las rocas volcánicas y plataneras del suroeste de Tenerife. Y no será éste, precisamente, el nombre de una de las muchas urbanizaciones turísticas que se suelen construir, de la noche a la mañana, en las zonas costeras de la isla. Antes bien, pretende ser todo lo contrario.

Según sus promotores, Atlantis será el nuevo centro espiritual y cultural para la sociedad del próximo milenio. Una ciudad-modelo, cuya arquitectura retome los antiguos lenguajes arquitectónicos, al estilo griego romano, intentando resucitar las calidades de las urbes preindustriales europeas. Según su arquitecto Leon Krier, se trata de establecer una alternativa y a su vez una crítica al postmodernismo infrahumano de la arquitectura actual. Sin embargo, cabe preguntarse si la solución para las selvas urbanas con sus edificios inteligentes, pero enfermos, sería precisamente ese paso atrás, tal y como se plantea el proyecto de Atlantis.



Helga y Haus Jürgen Müller, delante del FRIDERICIANUM de Kassel.
Cortesía: Atlantis GmbH.

Presentada su maqueta por primera vez en 1987, en el Museo de Arquitectura de Frankfurt, la silueta de esta pequeña ciudad tiene una estructura claramente piramidal. En el centro la iglesia y, en sus alrededores, bajando las terrazas, se sitúan las salas de exposiciones, de música y teatro, cine y biblioteca, junto a las galerías, talleres, instalaciones deportivas, restaurantes y viviendas. Según sus promotores, con el trazado de sus calles y casas se quiere potenciar la síntesis entre las diversas disciplinas relativas al espíritu y el cuerpo. No obstante, quieren centrar la importancia no tanto en sus



Dibujo de "Mariposa", proyecto arquitectónico de Frei Otto para Atlantis. Cortesía: Atlantis GmbH. Foto: Uwe Seyl.

posibilidades de ocio, como en las de formación y trabajo.

Será, por una parte, un punto de encuentro para los creadores de todos los sectores de la cultura, sean pintores, escultores, músicos, diseñadores, arquitectos o escritores. Por otra parte, se trata de un lugar donde se celebrarán las "cumbres espirituales" de todas las naciones. Un espacio abierto al que se invitará, durante un tiempo determinado, a grandes figuras del mundo de la economía y finanzas, de la política, la enseñanza o de la investigación científica y tecnológica. El deseo de los promotores de Atlantis, es el de que los expertos y responsables de todos los sectores de la sociedad actual proyecten en conjunto y de forma interdisciplinaria, posibles soluciones a problemas políticos, sociales o medioambientales.

Para ello, las artes deberían ocupar una función esencial de catalizador. Constituir un "caldo de cultivo" para la creatividad del pensamiento, tanto si se trata de un economista, como de un médico, un ingeniero espacial o un urbanista. Crear un centro de formación que se dirija no solamente al conocimiento, sino también al ser; que busque una nueva apertura y cambio de la conciencia individual y colectiva. Crear nuevos valores éticos

y estéticos, que lleven a la humanización de todos los sectores de la sociedad actual.

A primera vista, el proyecto Atlantis expone unos propósitos muy nobles. Resucita el eterno sueño de la integridad del hombre, de la humanización del mundo. Pero, ¿Será Atlantis algo más que el refugio de una élite postcapitalista? ¿Y qué ha sido de todas aquellas pequeñas comunidades que, a lo largo de la historia, han pretendido los mismos o similares propósitos? Aquellos grupos de élite, que con espíritu mesiánico trataban de influir en el paso de su tiempo, ¿hasta qué punto lo han podido lograr?

Buscando un ejemplo en nuestro siglo, curiosamente también en sus comienzos se creó una pequeña comunidad de artistas e intelectuales en el "Monte Veritá", cerca de Ascona/Suiza. Comenzó como una colonia de vegetarianos, para convertirse más tarde en una "escuela del arte de vivir". Allí se encontraban los anarquistas y exiliados rusos de la talla de Michail Bakunin, escritores como Rilke o Hesse, los Dadaístas de Zurich o algunos de los personajes conocidos de la "Bauhaus". Después de la primera y segunda guerra mundial fue lugar de exilio, cobrando cada vez más importancia,



"Atlantis", pintura de Carl Laubin, arquitectura de Leon Krier. Cortesía: Atlantis GmbH.

hasta que empezó a transformarse en un centro turístico y lugar de descanso para la tercera edad.

Aunque no se puede negar que las ideas y conceptos de aquella comunidad hayan dejado sus huellas a lo largo de todo el siglo, la historia, sin embargo, siguió sus propios pasos, sin haber podido evitar los grandes problemas políticos, sociales, económicos o medioambientales de la actualidad.

Se puede entender que las visiones apocalípticas sobre la situación presente, inviten y empujen hacia la proyección de nuevos conceptos de vida, al cambio de nuestra conciencia y de los valores éticos y estéticos. Pero pensar que resuelven todos aquellos problemas que no se sabe afrontar en la actualidad, parece por lo menos pretencioso.

Que la mente estresada y el cuerpo agotado de un ejecutivo de éxito se relaje en Atlantis, y se abra por un instante hacia nuevas ideas y conceptos de vida, es muy probable. Pero que salga de aquella experiencia iluminado, y que esto traiga consecuencias beneficiosas

para la sociedad actual, parece tan deseable como ilusorio.

Sin embargo, Hans Jürgen Müller, uno de los grandes galeristas alemanes de los años 60 y 70, promotor del arte actual durante las últimas tres décadas, está haciendo lo imposible por llevar a cabo Atlantis. Iniciador del proyecto, junto a su mujer Helga, ambos están recorriendo el mundo, desde hace más de ocho años, buscando la finalización y apoyo en todos los sectores de nuestra sociedad.

Participaron con un pabellón propio en la Documenta IX de Kassel. Allí presentaron nuevamente las maquetas de la ciudad-modelo de Leon Krier y otra de Frei Otto. Además, exponían obras de los artistas solidarios con Atlantis, como James Brown, Boetti, Kippenberger o Alfredo Jaar, entre otros, pues, como dice convencido Bazon Brock, "debemos construir Atlantis para que todos los que quieran orientar su pensamiento hacia nuestro futuro extremadamente problemático encuentren tiempo y lugar para hacerlo".